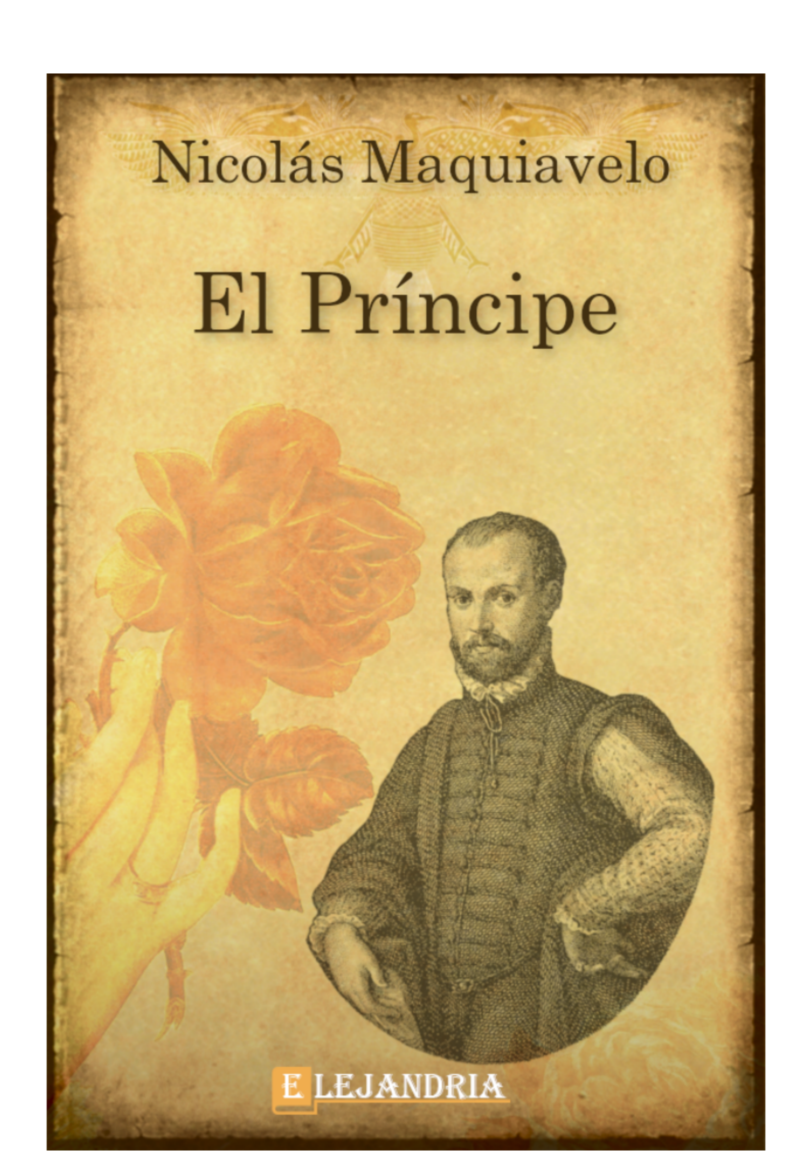

Nicolás Maquiavelo
El Príncipe
ELEJANDRIA

El príncipe

Nicolás Maquiavelo

Publicado: 1854
Fuente: wikisource
Edición y traducción: madrid, imprenta de d. jose trujillo, hijo, plaza de los Ministerios

El Príncipe de Maquiavelo, precedido de la biografia del autor y seguido del anti-Maquiavelo o exámen del Príncipe, por Federico, el Grande, rey de Prusia, con un prefacio de Voltaire, y varias cartas de este hombre ilustre al primer editor de este libro, no publicado hasta ahora en España. Imprenta de D. Jose Trujillo, Hijo. 1854.

biografía de maquiavelo

El célebre publicista NICOLAS MAQUIAVELO nació en Florencia el 3 de mayo de 1469 de una familia cuyo orijen se remontaba a los antiguos marqueses de Toscana y particularmente al marqués Hugo, que vivía por el año 850. Los Maquiavelos eran señores de Monte-Sportoli; mas, prefiriendo el derecho de ciudadanos de Venecia, a la conservacion inútil de unas prerogativas que la república naciente les disputaba todos los dias, se sometieron a sus leyes para alcanzar empleos en la alta majistratura. Esta familia fué una de las del partido Güelfo, que abandonaron a Florencia en 1260 después de la derrota de Monte-Aperti. Mas tarde, vuelta a su patria, dió trece gonfalonieros de justicia y cincuenta y tres priores, dignidades entonces consideradas como las mas importantes de la república.

El padre de Maquiavelo era jurisconsulto, y el estado de su fortuna no muy lisonjero. Su madre amaba la poesía y hacía versos con facilidad.

Dícese que en 1494 se puso bajo la direccion del sabio Marcello di Virjilio, profesor de literatura griega y latina y traductor de Dioscorides, y otros aseguran que fué su amanuense. Cinco años después, cuando apenas tenía 29, fué preferido entre cuatro opositores para la plaza de canciller de la segunda cancillería *de signori*. Muy luego fué nombrado secretario del *Oficio de los Diez majistrados de libertad y paz*, que constituía el gobierno de la república, y estuvo desempeñando este destino catorce años y cinco meses, hasta el advenimiento de la dinastía de los Médicis, que lo destituyó. Su ocupacion ordinaria en este empleo era la correspondencia oficial que exijía la política esterior e interior, la redaccion de las actas de las sesiones y la de los tratados internacionales. Pero como el gobierno florentino conoció luego los talentos de Maquiavelo, no tardó en estender sus atribuciones, encargándole sucesivamente de veinte y tres legaciones estranjeras y frecuentes comisiones cerca de las ciudades dependientes de la

república. Las mas notables fueron las de Roma, Jénova y Francia. En 1511 tuvo la cuarta legacion en Paris cerca de Luis XII; y, si no pudo asegurar la independencia de su patria, nadie puede negarle la gloria de haber trabajado en esta noble empresa con todo el poder de su jenio y sus relaciones. Atemorizado por los males que amenazaban a su pais, y reconociendo que uno de los mayores embarazos de las circunstancias era la supuesta necesidad de confiar la seguridad del Estado a manos mercenarias, que inspiraban miedo mas que seguridad, imajinó sustituir a las tropas venales con milicias sacadas del seno de la nacion, medida entonces nueva y atrevida, que aconsejó y ejecutó por sí mismo.

Pero el furor de los partidos estaba en grande efervescencia; el papa y el emperador querían restablecer a los Médicis, y el momento era favorable. Florencia se veía gobernada por el gonfaloniero Soderini, hombre presuntuoso y sin convicciones, que se había unido obstinadamente a la Francia, sin conocer que esta potencia no podría favorecerle. Maquiavelo decía, haciendo alusion a esta política: « La buena fortuna de la Francia nos ha costado la mitad de la nacion, y su mala fortuna nos hará perder la libertad. » La prediccion no tardó en realizarse; pues así que las armas francesas perdieron su superioridad en Italia, todas las tempestades se desataron sobre Florencia, que abrió al fin sus puertas a los Médicis. Esta revolucion produjo la ruina del gonfaloniero y causó tambien la caida del secretario. El nuevo *señoría* lanzó contra él dos decretos: el primero, *deponiéndole, privando y despojándole de sus oficios de secretario de la cancillería de los Diez majistrados de libertad y paz*; y el segundo, desterrándole por un año de la ciudad de Florencia, sin salir de su territorio, bajo pena de la indignacion del señoría. Verdad es que este rigor se mitigó luego, permitiéndole entrar en el palacio del señoría en diferentes ocasiones; por lo que llegó a sospecharse que andaba en tratos con los Médicis, y que no estaba completamente alejado del nuevo gobierno.

Sea de esto lo que quiera, no tardó en correr graves peligros por haber sido acusado de complicidad en la conspiracion formada por Capponi y Boscoli contra el cardenal de Médicis, después Leon X. Fué preso, y se le aplicó el tormento, con cuyo motivo decía él mismo: « He estado próximo a perder la vida, que solo Dios y mi inocencia han salvado. » Esta persecucion duró hasta el advenimiento de Leon X, que le comprendió en una amnistía. Durante su encierro, buscó el alivio de su suerte en el estudio y las

letras, siendo entonces cuando escribió sus obras mas conocidas: *El Príncipe*, los *Discorsi dell Arte della guerra*, las *historias* y las *comedias*, que son consideradas como uno de los principales monumentos de la literatura moderna. Leon X hizo mas, pues a la muerte de Lorenzo de Médicis llamó a Maquiavelo, y le consultó sobre los medios de reformar la administracion; en 1521 le confió una mision cerca de los frailes menores de Carpi; en seguida recibió órden de fortificar de nuevo la ciudad, y de tratar varios asuntos con Francisco Guicciardini, gobernador en la Romanía; y después fué empleado en el ejército de la Liga contra Carlos V, que fué la última ocupacion notable de su vida.

Vuelto a Florencia a fines de mayo de 1527, quiso tomar un medicamento en que tenía gran confianza para sus dolencias del estómago; y bien pronto, sorprendido por violentos cólicos, espiró (el 22 de Junio) a la edad de 58 años, después de haber recibido los socorros espirituales.

Fué enterrado en la iglesia de Sta. Cruz, en el panteon de su familia, donde reposó mas de dos siglos sin distincion alguna, hasta que lord Nassau Clavering, conde de Cowper, removiendo sus frias cenizas y protejiendo la ereccion de un monumento, enseñó a Florencia que tenía la gloria de haber producido un hombre de que se habría gloriado la sabia Grecia y la política Roma. Este monumento, colocado en la iglesia de Sta. Cruz, es obra de Inocente Spinazzi y lleva esta inscripcion: TANTO NOMINI NULLUM PAR ELOGIUM, NICOLAUS MACCHIAVELLI OBIIT. A. P. V. MDXXVII. Una figura representando a la vez la Política y la Historia, con los atributos de las dos ciencias, tiene en la mano derecha un bajo relieve con el busto de Maquiavelo.

Era de una estatura regular, color algo verdoso, y fisonomía espresiva, que anunciaba la fuerza de su espíritu. En la conversacion era gracioso y sencillo, y en la réplica pronto y picante. Hablando un dia con Claudio Tolomeo le dijo este: « En Florencia son los hombres menos ilustrados que en Siena, escepto vos; » y Maquiavelo le respondió: « En Siena los hombres son mas necios, sin esceptuaros a vos. » Haciéndole notar un dia que había enseñado a los príncipes a ser tiranos, respondió: « Yo he enseñado a los príncipes a ser tiranos, pero tambien he enseñado al pueblo a destruir los tiranos. »

Muchos escritos del secretario florentino son mirados como producciones estimables de un talento superior, y otros son

considerados como perniciosos y llenos de abominables doctrinas. En el número de estos últimos se cuentan *Il modo tenuto da Valentino,* etc., apolojía del duque de Valentino, cuando hizo asesinar a Vitellazo-Vitelli, el tratado del *Príncipe* y algunas opiniones sembradas en los *Discursos sobre Tito Livio*. Los *siete libros de la guerra* suponen en Maquiavelo un estudio profundo de la ciencia militar, que un escritor italiano encuentra, no solamente maravilloso en un hombre dedicado a las ocupaciones civiles, sinó estraordinario en un viejo jeneral. Segun el autor del prefacio de la edicion de 1813, Maquiavelo había adquirido este profundo conocimiento meditando sobre las operaciones de los antiguos romanos, que, sin contradiccion, son mirados como los primeros maestros del arte. Federico II puso en práctica algunos de sus preceptos, y en Francia hay una obra titulada: *Instruccion sobre materias de guerra, estractada de los libros de Polivio, Frontin, Vegecio, Maquiavelo y muchos otros buenos autores,* Paris, 1553. Los *Discursos sobre Tito Livio,* escritos en 1516, en la época de su desgracia, encierran un estudio profundo de este célebre historiador y de Tácito, pudiendo decirse que aprendió con este a leer y esplicar a Tito Livio. La *Storie fiorentine*, en que el autor describe además los acontecimientos que destruyeron el imperio romano, es una composicion admirable, que da a Maquiavelo un lugar entre los grandes historiadores, de tanto mas valor, cuanto los mismos antiguos nada habían dejado para modelo en este jénero. Bossuet la colmaba de elojios. El carácter del estilo de Maquiavelo, sobre todo en la *Storie* y en la *Vida de Castruccio Castracani,* es elegante y sencillo, lleno de gracias sin artificio, agradable sin insipidez, claro sin ser difuso, y conciso sin oscuridad y sin pretensiones de misterioso.

Aun cuando la celebridad de Maquiavelo sea como político, tambien tiene derecho a un puesto honroso entre los autores dramáticos. *La Mandragola*, segun Voltaire, le coloca sobre Aristófanes. Compuso además la *Clicia*, la *Máscara*, el *Andria*, etc., la graciosa novela de *Belphegor* y el *Asino d' oro* e *I Capitoli,* que recuerdan el estilo de Dante. Leyéndolas, es apenas concebible como un hombre tan profundamente versado en los cálculos políticos, ha podido entretenerse, y con tanto brillo, con las musas, adquiriendo laureles en el jénero épico y en el lírico.

Pero la obra de Maquiavelo que mas ha escitado la atencion universal es el tratado del *Príncipe*, reimpreso varias vezes en todos

los idiomas europeos. Jamás libro alguno fué mas combatido, ni dió márjen a mas opuestos pareceres: unos vieron en él un código de la tiranía, mientras otros supusieron que habia sido inspirado por el deseo de hacerla mas odiosa. Rousseau, que es de esta opinion, llega a decir en su *Contrato social* que « *El Príncipe* es el libro de los republicanos. » Voltaire, por el contrario, se esplica así en una carta dirijida al príncipe real de Prusia (luego Federico II) el 20 de mayo de 1738: « La primera cosa de que tengo que hablaros es del modo con que juzgais a Maquiavelo. ¿Cómo no os indignaríais con su lectura como os indignais contra mí porque he elojiado el estilo de ese malvado? Los Borgias, padre e hijo, y todos los pequeños príncipes que tenían necesidad de crímenes y de sangre para elevarse, pudieron estudiar esa política infernal; pero es propio de un príncipe como vos detestarla con todos vuestros sentidos. Ese arte, que debe colocarse al lado del de los Locustos y Brinvillers, ha podido dar a algunos príncipes una soberanía pasajera como la herencia que debe procurarse con el veneno; pero nunca ha podido hacer grandes hombres, ni hombres dichosos. ¿Sabeis a donde puede llegarse con esa política desastrosa? A la perdicion de todos y a la perdicion propia. Decid si puede ser ese el catecismo de vuestra bella alma. » El príncipe contestó a este homenaje lisonjero, con algunas frases eminentemente francesas y las mas apropósito para escitar la mas viva satisfaccion en el corazon de Voltaire: « Lo que he meditado contra el maquiavelismo es precisamente una continuacion de la *Henriada*. Sobre los grandes sentimientos de Enrique IV he forjado el rayo, que aniquilará a César Borgia. » En efecto el jóven Federico escribió un libro, sobre el cual le decía Voltaire el 27 de diciembre: « Habeis escrito un libro digno de un príncipe, y yo no dudo que una edicion del Maquiavelo con ese contraveneno al fin de cada capitulo, será uno de los mas preciosos monumentos literarios. El *Anti-Maquiavelo* debería ser el catecismo de los reyes y de los ministros. » No seguiremos haciendo mencion de la infinidad de críticas y de apolojías, de acusaciones y de elojios que se han prodigado en todos los idiomas a Maquiavelo; limitándonos a presentar un juicio difícil de refutar. Este juicio es del mismo secretario florentino: después de concluir su tratado del *Príncipe*, escribía a su amigo Francisco Vettori una carta, que se encuentra en la biblioteca Barberini de Roma, y que trasladamos íntegra a continuacion, copiada del mismo manuscrito orijinal, porque, valiéndonos de la frase de Buffon, *la carta es Maquiavelo*

mismo: «Magnífico señor: *las gracias divinas no fueron jamás tardias* [2]. Digo esto, porque me parecía estar, sinó olvidado, al menos, apartado de vuestra amistad. Mucho tiempo habeis guardado silencio, y he procurado adivinar la causa, sin poderla encontrar en las razones que se me ofrecían; solamente imajinaba que los deseos de escribirme habían desaparecido de vos, sin duda porque no me creíais fiel depositario de vuestras cartas, que solo han visto con mi consentimiento Felipe y Pedro. Vuestra carta del 23 me ha consolado, y estoy lleno de placer viendo con que órden y con que calma ejerceis vuestra dignidad. Yo os ruego continueis así, porque el abandonar sus placeres por los ajenos, pierde los suyos sin disfrutar nada con los de otros, y puesto que la fortuna quiere hacerlo todo, debe dejársela obrar tranquilamente y sin fatigarla, esperando solamente el dia en que deje algo que hacer a los hombres. Entonces tendreis mas cuidados, tendreis que dedicaros a los negocios, y yo saldré de mi retiro para deciros: *¿quereis mis servicios*? Yo no puedo, sin embargo, deciros en esta carta sinó cual es mi vida, y si juzgais que puede cambiarse con la vuestra, estaré contento con ella. Yo me estoy en este retiro, desde los últimos acontecimientos, habiéndolo abandonado solamente para ir a Florencia el 20 de junio. Me levanto con el dia, visito mis gallinas, y después me marcho con mis libros bajo el brazo, semejando a Geta [3] cuando vuelve con los libros de Amfitrion. Me voy a un bosque que he comprado, y paso las horas con los trabajadores, que siempre tienen pendiente alguna disputa, bien entre ellos, bien con los vecinos. Mucho podría deciros sobre este bosque, pues me han sucedido sobre él mil cosas con Frosino de Panzano y con otros que lo querían. Frosino, por ejemplo, me ha cojido una porcion de madera, sin decirme una palabra, para el pago, segun dice, de diez libras que le debo y que me ganó en casa de Antonio Guicciardini jugando a la *cricca* [4]. Comenzé a darme al diablo, y quise acusar de ladron al pilluelo que me había mandado; pero Juan Maquiavelo ha mediado, y nos ha puesto en paz. Mientras soplaba esta tramontana Bautista Guicciardini, Felipe Ginori, Tomás del Bene y otros, me han pedido tambien su parte, de modo que llegará dia en que tenga que decir *Ya no tengo bosque*. Cuando salgo de él, me dirijo a la fuente con el libro que llevo, que suele ser el Dante, Petrarca o alguno de los mas célebres poetas; leo sus amores y sus apasionadas ternuras, recuerdo los mios, y me complazco algun tiempo con los pensamientos que me sujieren. Vuelvo en seguida al

pueblo, y me voy á la posada, donde hablo con todos, y les pido noticias de su pais; oigo diferentes cosas, y encuentro diferentes gustos y diversas imajinaciones. Cuando llega la hora de comer lo hago con mi brigada, segun mi pobre campo y mi escaso patrimonio me lo permiten. Después de haber comido, vuelvo a la posada, donde encuentro al mesonero, al buhonero, un molinero y dos albañiles, con los cuales me *encanallo* jugando a la *cricca* y al *trictrac*, de donde nacen mil disputas y quimeras, acompañadas de palabras injuriosas, cuyo asunto suele ser un ochavo, y por el cual nos oye gritar todo San Casiano. Metido en tal villanía, impido a mi cerebro que se envanezca, y escito la malignidad de la fortuna, satisfecho de que me haya colocado tan abajo para ver si se avergüenza de verme así. Llegada la noche, me vuelvo a mi casa y entro en mi gabinete; a la puerta me despojo de este vestido de paisano lleno de barro o de polvo, y equipado con traje limpio y de etiqueta, me acerco a los círculos de los hombres antiguos. Acojido por ellos con amor, me lleno de este alimento, el único que me conviene y para el que he nacido; no temo conversar con ellos y pedirles razon de sus acciones, y ellos llenos de humanidad me contestan. Durante cuatro horas no siento, olvido todas las penas, me separo de la pobreza, y ni aun me espanta la muerte; me adhiero a ellos completamente, y como Dante dice que *no se tendrá ciencia si no se retiene lo que se haya oido*, yo he notado que tenía un capital en sus conversaciones, y he compuesto una obra sobre los principados, estendiéndome lo mas que he podido por el profundo conocimiento que he adquirido del asunto. Examino lo que es un principado, en qué consiste, y sus especies; como se adquieren, como se conservan y como se pierden. Si alguna vez os han agradado mis caprichos, este seguramente no os desagradará: debe ser grato a un príncipe, y sobre todo a un príncipe nuevo. Por eso lo he dedicado a la magnificencia de Julian. Felipe Casavecchia ha visto mi tratado, y podrá instruiros detalladamente de lo que es y de las discusiones que con él he tenido y segun las que, como siempre, he hecho algunas correcciones. Vós deseais, magnífico embajador, que yo deje mi vida actual para gozar la vuestra: de buena gana lo haría; mas me retienen, sin embargo, ciertos asuntos que no podré terminar hasta dentro de seis semanas. Lo único que me tiene indeciso es que tendré que hablar a Soderini; y sentiría que, en lugar de volver a mi casa, me hicieran descender a una prision, porque, sin embargo de que el Estado tiene sólidos fundamentos, es

nuevo y por consiguiente movedizo, y nunca faltará algun intrigante que, por conseguir un buen escote, me haga pagar a mí. Os ruego me libreis de este temor, y de cualquier manera yo iré a veros en el tiempo dicho. He hablado con Felipe acerca de mi opúsculo (*el Príncipe*) y le he preguntado si le parecía bien que lo diese a luz o que no lo diese, y en caso de darlo, si convendría mejor que yo lo llevase o que os lo mandase. El dejarlo de publicar me hacía pensar naturalmente que Julian no lo leería, y que Ardinghelli se honraría con este último de mis trabajos. La necesidad es lo que me obliga a darlo, porque me arruino, y no puedo estar así mucho tiempo sin que la pobreza se me haga insoportable. Yo desearía que esos señores Médicis empezasen a emplearme, aun cuando fuera en hacer rodar una piedra; y si no alcanzase su benevolencia, me quejaría de mí mismo. Por esta produccion, si fuera elojiada, se vería que durante quince años que he pasado estudiando el arte de gobernar, no he perdido el tiempo en dormir y divertirme, y todos pagarían por adquirir la esperiencia a costa del prójimo. No deberían dudar de mi fé, porque, habiéndola guardado siempre, mal puedo aprender ahora a romperla. El que ha sido fiel y bueno durante 43 años (esta es mi edad) no debe cambiar ya de naturaleza. Mi indijencia atestigua mi fidelidad y honradez. Yo desearía que me escribieseis sobre este punto, y me recomiendo a vos. Sed dichoso. —10 de octubre de 1513, Florencia.—NICOLÁS MAQUIAVELO.-

Esta carta no necesita comentarios ni esplicacion. En ella pinta Maquiavelo el estado de su alma, su despecho, su miedo a la miseria, su vergüenza del estado mas que despreciable a que estaba reducido: el lector atento en contrará en ella la clave del *Príncipe*. Los literatos italianos no juzgan esta obra sin citar su carta a Vetori. Puede consultarse acerca de este punto y sobre otros importantes la escelente disertacion del caballero Baldelli. Tampoco debe olvidarse que el *Príncipe* fué impreso con un privilejio del papa Clemente VII, dado el 20 de agosto de 1531. En fin, en la dedicatoria de la misma obra se encuentran estas significativas palabras: «Y si al mismo tiempo os dignais bajar la vista a estas rejiones y considerar el miserable estado a que me veo reducido, conocereis, señor, cuan severa e implacable ha sido conmigo la fortuna.»

Sin embargo, no todo es igualmente reprensible en este libro; pues a

menudo se hallan las máximas mas opuestas. En el artículo VII, por ejemplo, al paso que pone por modelo al abominable Borgia, le dice: «*vos no podeis llamar virtud a degollar a sus conciudadanos, vender a sus amigos, vivir sin fe, sin piedad, sin relijion: esto podrá dar un reino; pero no gloria*; y en el capítulo VIII ataca con vigor las confiscaciones.»

Pero, con todo, nosotros encontramos muy justas las observaciones que sobre la obra y su autor hace un escritor moderno. «Su vida, dice, fué por demás licenciosa y estravagante, señalándose siempre entre los amigos de la disipacion y haciendo el amor aun a una edad muy avanzada. Le escribían de Florencia: *Como no estais aquí, ya no se trata de juegos, tabernas, mujeres y demás pasatiempos*. Era, sin embargo, individuo de las hermandades mas devotas de Florencia; y con motivo de la fiesta de una de ellas, predicó una vez un sermon lacrimoso, tomando por testo el *De profundis*, y concluyó exhortando a sus oyentes a que hicieran penitencia e imitasen a San Francisco y San Jerónimo. Tal vez al acabar de predicar de esta manera iba a cantar a la reja de su querida alguna cancion lasciva. Un hombre de estas cualidades no puede ser, como algunos han querido, un republicano ardiente y severo, sinó un escritor eminente, que, como tantos otros, vendía su injenio al que mejor se lo pagaba, para poder entregarse a su vida de licencia o libertinaje.

Con la intencion sin duda de abrirse el camino de los honores y de ganarse la confianza de Julian de Médicis, fué por lo que escribió su tratado del *Principe*, destinado a indicarle por qué medios puede conservarse un poder nuevo. Su libro está lleno de una sabiduría enteramente romana, llena de egoismo y de una lójica inexorable, fundada siempre en la necesidad de conservacion. «El tirano debe tener siempre en la boca las palabras de clemencia y relijion; pero no debe inquietarse por faltar a ellas cuando lo exija su interés. Las crueldades son necesarias muchas vezes, porque el objeto de un gobierno es durar, y esto no es posible sinó con la ayuda del rigor.» Nada mas lójico ni necesario en el arte de gobernar de aquella época; pero nada mas inmoral ni vituperable a los ojos de la razon, de la humanidad y de la filosofía, hoy que la ciencia del gobierno tiende por todas partes a establecerse sobre los principios salvadores del cristianismo: la libertad, la igualdad y la fraternidad. Los que han imajinado que Maquiavelo escribió su libro

irónicamente, con el objeto de hacer odiosa a los pueblos la autoridad y el poder de uno solo, como hizo Sunderland con Jacobo II, o no han visto del *Príncipe* mas que el título y desconocen enteramente la historia de aquel tiempo, o han escuchado mas el sentimiento humano que la verdad de las cosas y su union. Maquiavelo no trató mas que de reasumir en máximas y observaciones el arte de gobernar de entonces. Sus máximas son pinturas fieles de la época, y fuera de que un fin humanitario y liberal estaba en contradiccion con su vida, sus amistades y carrera, le hubiera sido tambien imposible desarrollarlo en aquellos tiempos bajo la forma del *Príncipe*, porque nadie le hubiera comprendido. La traicion y la perfidia, la mala fe y los torpes manejos, eran medios de gobierno admitidos entonces por todos los Estados. La política no era la ciencia de los derechos; apoyábase en los hechos, en las prácticas; era el arte de dominar, con honradez o sin ella, de sostenerse a todo precio. Entre los reyes y pontífices de aquel siglo, lo mismo que en los siglos anteriores, el arte de gobernar no enseñaba mas que los medios de evitar la astucia con la astucia y un asesinato con otro. ¿Y como Maquiavelo, el hombre licencioso y escéptico, que ya servía a la república florentina, ya se vendía a los Médicis y los abandonaba en su desgracia para obtener empleos del nuevo gobierno; cómo el amigo de los príncipes, el compañero de mesa de los magnates, había de encerrar bajo tan vil carácter el corazon de un republicano? ¿Donde hay una sola frase de su libro en que se halle manifiesta la ironía? ¿Y porqué se ha de querer disculpar del justo y verdadero castigo que le ha impuesto la posteridad al confidente de los políticos abyectos, de los traidores a su patria, al libertino, que consideraba como el colmo de la miseria el vivir humilde y oscuro; que adula a Leon X, a Clemente VII y al incapaz Lorenzo; que, puesto en el tormento, canta las alabanzas de sus opresores, hoy los adula y mañana los insulta; y todo por una mesa espléndida y unas cuantas queridas? De todas las prostituciones ninguna mas repugnante que la del jenio que se vende a la maldad por un puñado de oro.

—

1. ↑ Está tomada casi literalmente del gran diccionario biográfico publicado por Michaud.

2. ↑ Petrarca: *Triunfo de la Divinidad*, verso 13.
   Ma tarde non fur mal gracie divine.

3. ↑ Personaje de una comedia de Terencio.
4. ↑ Juego de naipes parecido a la *treinta y una* española.

cartas sobre el anti-maquiavelo

I
A Mr. Van Duren, librero, en el Haya

Bruselas, 1.º de junio de 1740.

Muy señor mio: Me ha remitido V. las poesías latinas de algunos individuos de la Academia Francesa, que a la verdad me interesan muy poco, y se ha olvidado V. de remitirme la *Química* de Stahl, que me está haciendo mucha falta. Hágame V. el obsequio de enviarmela por el mismo conducto.

Tengo en mi poder un manuscrito singular, de uno de los hombres mas distinguidos de Europa: es una especie de refutacion de Maquiavelo, capítulo por capítulo; obra llena de atrevidos pensamientos y de hechos interesantes, que avivan la curiosidad del lector en provecho del librero. Se me ha encargado que la revise y la dé a la imprenta. No tengo inconveniente en remitir a V. el manuscrito orijinal con tal que mande sacar copia y me lo devuelva; advirtiendo que tengo que añadirle un prefacio. La única condicion que impongo a V. es que ha de procurar se imprima con todo esmero, enviando después dos docenas de ejemplares, magníficamente encuadernados, a la corte de Alemania, con direccion a la persona que diré a V. en tiempo oportuno. Tambien a mi me mandará V. otras dos docenas en pasta. Quisiera además que el libro del *Príncipe* de Maquiavelo, en francés o en italiano, se imprimiese al lado de la refutacion, todo con buena letra y mucho marjen.

Acabo de saber que corren impresos tres folletos contra el *Príncipe* de Maquiavelo, con diversos títulos; bueno sería que los buscase V. y me los mandase cuanto antes. Si no se encuentran, tampoco harán

mucha falta: la obra de que se trata no necesita ayuda tan insignificante.

Su atento y fino servidor.

Voltaire

ii

Bruselas, 5 de junio de 1740.

Es necesario que me dé V. una respuesta pronta y terminante. Si supiera V. de quien es el manuscrito en cuestion, me estaría V. muy particularmente agradecido, y no tardaria en aprovecharse de esta buena oportunidad: no puedo, por ahora, decir a V. mas. Si no recibo su inmediata contestacion, no estrañe V. que sea otro librero el favorecido.

Su humilde servidor.

VOLTAIRE.

iii

Bruselas, 13 de junio de 1740.

Remito a V. por el correo lo que hay ya copiado de la refutacion de Maquiavelo, y creo que es interés de V. el que se imprima sin tardanza. Le aconsejo que la tirada de los 24 ejemplares para la corte de Alemania se haga sobre el mejor papel posible y con márjenes espaciosas; y para satisfacer de una vez la curiosidad de V. le diré que habrá de remitirlos *A S. M. el Rey de Prusia, en mano propia*. Esto le valdrá a V. probablemente, además de un buen regalo, el honor de ser librero de S. M. No se olvide V. de buscar tafilete marroquí superior para la encuadernacion, que deberá llevar grabadas las armas reales. Ante todo, la edicion de lujo.

Imprima V. al lado de la refutacion el testo del libro del *Príncipe*, traducido por Amelot de la Houssave, y mandeme V. un ejemplar de esta traduccion para tenerla presente al escribir el prólogo que se me ha encomendado. Envíeme V. tambien diez ejemplares en octavo de mis obras.

He leido con sumo gusto el primer tomo de la *Historia de Luis XIV*. ¿Cuando se publicará el 2.º? Tambien me gusta mucho la nueva edicion de Morery, aunque todavía tiene muchas erratas.

Su humilde servidor.

VOLTAIRE

iv

Bruselas, 15 de junio de 1740.

He recibido su última duplicada. Acúseme V. recibo del orijinal que le envié anteayer.

Hoy remito a V. hasta el capítulo 18, inclusive. Creo que debe V. estarme agradecido por haberle proporcionado tan buen negocio. No me cansaré de aconsejarle que sea espléndido en punto a la impresion de la obra, a fin de que pueda este trabajo honrar a V. tanto como honrará a su ilustre y respetable autor. La reputacion de probidad e intelijencia de que V. goza, me ha inducido a preferirle a los demás.

Recomiendo a V. la mayor actividad posible; y tan luego como se imprima el primer pliego, mándemelo V. por el correo.

Aguardo los diez ejemplares de mis obras y uno de la traduccion de Maquiavelo por Amelot.

Su humilde servidor.

VOLTAIRE.

V

Bruselas, 19 de junio de 1740.

Recibí la suya del 12; y por su parte debe de haber recibido dos paquetes que contenían la continuacion del *Anti-Maquiavelo* hasta el capítulo 18.

Ahora le incluyo los capitulos, 19, 20 y 21. No son mas que 26, de modo que no hay que perder tiempo.

Haga V. lo posible por encontrar el *Maquiavelo,* de Amelot; y si apesar de todo no se encuentra, imprímalo V. en italiano al lado de la refutacion. El *Maquiavelo* es un libro que será eternamente leido por todos los estadistas y hombres políticos: todos estos entienden el idioma italiano, y además la reunion de dos idiomas en una sola obra será una novedad en materia de literatura. Hay una edicion italiana en tres volúmenes, que tal vez V. mismo habrá reimpreso, y que contiene las obras políticas de Maquiavelo: facilmente puede V. arrancar la parte del libro del *Príncipe* y enviármela. De todos modos, dígame V. lo que determine hacer, para que pueda yo arreglar el prólogo segun convenga. No revele V. a nadie que el prólogo ha de ser mio; así como yo tampoco revelo por ahora el nombre el autor.

Su humilde servidor.

VOLTAIRE.

VI

Bruselas, 23 de junio de 1740.

Allá van los capítulos 22 y 23; estoy aguardando con impaciencia la

copia de los tres últimos. Cuanto mas leo esta obra, tanto mas me afirmo en pronosticarle un éxito inmenso y duradero, y tanto mas me felicito por contribuir en algo a su publicacion. No vacile V. en imprimir el texto italiano si no se encuentra la traduccion de Amelot. Supongo que ya habrá V. tomado sobre esto una resolucion definitiva. En el Haya podrá V. ver las armas del ilustre personaje, protector de nuestra publicacion, a quien enviará V. los 24 ejemplares consabidos; y en cuanto al modo de dirijírselos creo que será mejor enviarlos directamente a su secretario particular. Ya le escribiré a V. sobre esto. Si logra V. por este medio proveer de libros la Biblioteca Real, no será corto el servicio que habrá recibido de su humilde servidor.

VOLTAIRE.

vii

Bruselas, 27 de junio de 1740.

Recibo en este momento la suya del 24 con el prefacio de la traduccion de Amelot, por el cual voy a escribir el que se me ha encargado. Incluyo a V. los últimos capítulos de la obra bajo dos cubiertas distintas: la una marcada A debió haberle sido remitida por el corsario de ayer; la que lleva la marca B no ha podido estar lista hasta hoy.

Puesto que al fin se halló la traduccion de Amelot, no deje V. de imprimirla al lado de la refutacion. Mi prefacio deberá ir colocado antes del de Amelot y del de Maquiavelo, y en él haré una reseña de todo lo contenido en el libro.

Hágame V. el obsequio de enviarme el primer pliego impreso.

Su humilde servidor.

VOLTAIRE.

VIII

Bruselas, 3 de julio, en la noche,
para el correo de mañana.

Tengo que acusar a V. recibo de los diez ejemplares de mis obras, que han llegado felizmente a mis manos.

Estoy muy inquieto porque no tengo noticias de V. Por el correo del 27 debe V. haber recibido una carta de aviso y dos envoltorios que contenían los últimos capítulos del *Anti-Maquiavelo*; y hoy esperaba que me acusaría V. su recibo, y me mandaría el primer pliego impreso de la obra.

El prefacio está ya escrito; pero aguardo la venia indispensable para publicarlo. Le aconsejo a V. que trabaje con suma dilijencia, si quiere V. proveer de libros la biblioteca del ilustre personaje, que habrá de ser con el tiempo una de las mas notables de Europa.

Su humilde servidor.

VOLTAIRE.

IX

Bruselas, 8 de julio de 1740.

Todo va bien. Dese V. prisa; pero bueno será que su corrector ponga mas cuidado en lo que hace, porque veo un error gravísimo en la página 10, donde dice: «No se oian ni se veían mas que lágrimas, etc.» Esto de oir lágrimas es el colmo del ridiculo; debe decir en el orijinal: «No se oían sinó lamentos, ni se veian mas que lágrimas, etc.»

Por lo demás no hay que perder un momento, a fin de que la obra

pueda ser presentada en tiempo oportuno a la persona a quien está destinada. Creo que podrá pasar la encuadernacion sin que lleve las armas reales, con tal que sea bueno el tafilete de la cubierta. Alguna moldurilla dorada no le vendrá mal.

Estoy aguardando a que me devuelvan el prefacio para enviarlo a V. en seguida.

Su humilde servidor.

VOLTAIRE.

NOTA.

La última carta que poseemos de Voltaire contiene la correccion de las pruebas que le enviaban de la imprenta; lectura pesada y sin interés, por lo que juzgamos conveniente omitirla.

prefacio del anti-maquiavelo

AL dar publicidad al *Anti-Maquiavelo* creo, en conciencia, hacer un beneficio a la humanidad. El ilustre autor de esta refutacion es una de esas almas grandes que suele crear el cielo a fin de atraer a los hombres a la senda de la virtud con sus preceptos y ejemplos. Hace algunos años que escribió estas *reflexiones*, con el solo objeto de meditar mejor las verdades que su corazon le dictaba: era muy jóven aun, y quería acostumbrarse en edad temprana a la sabiduría y a la virtud. Pero las lecciones que creía tan solo darse a sí mismo, merecen servir de norma a los reyes todos del mundo, y pueden muy bien ser orijen de futura felizidad para los pueblos: por esta razon, cuando quiso honrarme poniendo en mi poder su manuscrito, he creido que debia pedirle permiso para publicarlo. El veneno de Maquiavelo circuló demasiado para que yo no me esforzase en prodigar el antídoto. El público se disputaba ya con ansiedad las copias del manuscrito, entre las cuales corrían algunas plagadas de errores; y a fin de evitar que la obra apareciese desfigurada, he querido dar a luz una copia exacta del orijinal en la edicion presente, con la que espero se conformarán los demás editores.

El lector se admirará, sin duda, cuando sepa que el que escribió este libro en idioma francés, en un estilo tan noble, tan enérjico y tan puro a vezes, es un jóven estranjero, que aun no había puesto los pies en tierra de Francia; y no faltará quien crea que se esplica mucho mejor que Amelot, intérprete de Maquiavelo, cuya traduccion precede por capítulos a la impugnacion de nuestro autor. El hecho es inaudito, lo confieso; pero observaré de paso que en todas sus empresas ha obtenido siempre igual éxito la persona a quien me refiero. En fin, poco importa que sea inglés, español o

italiano: se trata de su libro, no de su patria; y digo que, en mi opinion, está mejor pensado y mejor escrito que el libro de Maquiavelo, y es una felizidad para el jénero humano el ver que, al fin, se le presenta la virtud mejor adornada que el vicio.

Dueño de este precioso depósito, he creido deber omitir ciertas espresiones que no son de puro oríjen francés, aunque merecen serlo; y me atrevo a decir que esta obra, tal cual la ofrezco al público, puede servir de modelo en nuestro idioma y de ejemplo a nuestras costumbres. Por lo demás debo advertir que no todos sus capítulos son impugnaciones de los respectivos de Maquiavelo, porque no en todos ellos predica el crimen el escritor italiano. En tales casos puede decirse que nuestro autor no refuta, sino comenta; y tal vez hubiera sido mejor dar a su libro el título de *Exámen o Análisis de las doctrinas de Maquiavelo*.

El ilustre autor ha dado amplia respuesta a su adversario: a mi me toca ahora contestar brevemente al prefacio de Amelot, traductor de Maquiavelo.

Amelot ha querido pasar por un profundo político; si no lo ha conseguido, yo por mi parte puedo asegurar que el autor del *Anti-Maquiavelo* es positivamente lo que Amelot aparentaba ser.

Amelot era uno de esos autores que escriben para comer, y el mayor favor que puedo hacerle es decir que, si tradujo a Maquiavelo y sostuvo sus doctrinas, fué con la intencion de vender el libro, y no de persuadir a sus lectores. En su *Epístola dedicatoria* habla mucho de *razones de estado* y de *cuestiones vitales*; y yo diré, con su permiso, que el hombre, como él, que no supo mejorar su estado miserable, ni pudo nunca pasar de un mal vivir, mal puede entender las cuestiones vitales ni las razones de estado.

Amelot quiere justificar a su autor protejido, citando el testimonio de Justo Lipsio que, dice él, era tan devoto y relijioso como sabio y político. A esto respondo: —1.° que ni Justo Lipsio, ni los sabios todos del mundo son suficiente autoridad para deponer en favor de una doctrina funesta al jénero humano. —2.° que la piedad y la relijion, de que hace tan intempestivo alarde, enseñan precisamente una doctrina diametralmente opuesta a la de Maquiavelo. —3.º que Justo Lipsio nació católico, se hizo luterano, luego calvinista, y en fin volvió a convertirse al catolicismo; visto lo cual, nunca pasó por hombre relijioso, apesar de haber compuesto unas poesías detestables, que dedicó a la Vírjen María. —4.° que su

voluminoso *Libro de Política* es la mas despreciable y despreciada de sus obras, apesar de haberlo dedicado a los reyes, principes y emperadores. —5.º que, aparte de todo esto, Justo Lipsio dice, hablando de Maquiavelo, todo lo contrario de lo que Amelot quiere que diga. «Pluguiera a Dios, (dice Justo Lipsio en la pájina 9 de su obra citada) que Maquiavelo hubiese logrado enseñar a su príncipe la senda verdadera que conduce al templo del honor y de la virtud; pero, atento solo a lo que es útil, se ha olvidado de lo que es justo y honorífico.» Amelot ha suprimido espresamente estas palabras del testo que cita. Verdad es que la moda pedantesca de su época le prescribía citar a tontas y a locas; pero alterar de ese modo un punto tan esencial, no es ya pedantería sinó calumnia. El grande hombre que me ha designado para ser su editor no cita nunca; pero, o mucho me engaño, o creo que su obra será citada eternamente por los partidarios de la razon y de la justicia.

Amelot se empeña en probar que Maquiavelo no es impío: ¡buena ocasion por cierto para hablar de su piedad! ¡El hombre que se ha atrevido a dar al mundo lecciones de asesinato y de envenenamiento, encuentra un traductor que se digna informarnos de que era devoto!

Amelot se cansa en balde; no se engaña al público de ese modo. Por mucho que diga que Maquiavelo habló ventajosamente de los Jacobinos y Franciscanos se le contestará que no se trata ahora de frailes, sinó de reyes, de príncipes, a quienes quiso enseñar el arte de ser malos, cosa ya muy sabida antes que Maquiavelo la enseñase.

¿Quedarían justificados Cartouche, Miriwits o Ravaillac con decir que eran relijiosos? ¿Es posible que haya de emplearse siempre la sagrada palabra de relijion para mancillar la probidad y justificar la corrupcion y el crímen?

Cesar Borgia, dice Amelot, es un buen modelo para los príncipes bisoños.» Sin duda quiso decir para los usurpadores. Pero, en primer lugar, no todos los príncipes bisoños son usurpadores: los Médicis no lo eran apesar de ser bisoños en el arte de reinar; y en segundo lugar, César Borgia, el bastardo del papa Alejandro VI, detestado de todos, y al fin perseguido por la desgracia, es un malísimo modelo para un jóven príncipe.

Amelot, para concluir, afirma que Maquiavelo aborrecía la tiranía. Lo creo: no hay nombre en el mundo que no la abomine; pero, en tal caso, Maquiavelo es un escritor vil y despreciable, pues que aborrecía la tiranía, y sin embargo la enseñaba.

No diré mas, porque podría debilitar los sentimientos y espresiones del ilustre autor de este libro. Lealo el publico y juzgue. Bruselas, a 24 de junio de 1740.

VOLTAIRE.

Yo, el infrascrito, he entregado el manuscrito orijinal, en manos de Mr. Cirilo Le-Petit, censor eclesiástico de la Iglesia Galicana en el Haya, cuyo manuscrito orijinal está en un todo conforme con el testo del libro titulado *Anti-Maquiavelo o exámen del Príncipe de Maquiavelo*; y tengo por defectuosa cualquiera otra edicion, debiendo los editores arreglarse en lo sucesivo al testo de la presente.
Haya, 12 de octubre de 1740.

FRANCISCO AROUET DE VOLTAIRE.

nicolas maquiavelo
al ciudadano y secretario de florencia
lorenzo de medicis duque de urbino, señor de pésaro etc. etc.

Los que desean captarse la voluntad de un príncipe suelen ofrecerle presentes de raro mérito, o aquellas cosas que son conocidamente de su agrado: unos le presentan armas o caballos, otros telas de oro, piedras preciosas, alhajas, en fin, dignas de su grandeza. Deseando yo, pues, ofreceros una prueba de mi adhesion y respetuosa obediencia, he encontrado que la alhaja de mas valor, y tal vez la única que poseo, es el conocimiento de lo que han hecho los grandes hombres; conocimiento que he adquirido con una larga esperiencia de la política moderna, y una lectura continua de la que seguían los antiguos. De todo esto, meditado y examinado con detencion escrupulosa, he formado un pequeño volúmen, que os envío, pues, aunque creo que mi obra es indigna de tamaño honor, sin embargo, confío en que será acojida con benevolencia, considerando que no puedo ofreceros mayor regalo que el conocimiento instantaneo de lo que tantos años y peligros me ha costado aprender. No he engalanado esta obra con flores retóricas, ni con palabras altisonantes, porque he creído que la gravedad de la materia bastaba para darle lustre y hacerla agradable. Tampoco quiero que se me acuse de presuntuoso, si desde la humilde esfera en que me hallo situado, me atrevo a examinar y a dar consejos a los gobiernos de los príncipes; porque, así como el artista se coloca en los llanos para pintar con mas facilidad los montes y colinas, y, por el contrario, sube a las colinas para obtener mejor vista de los llanos y praderas, del mismo modo, para conocer bien la naturaleza de los pueblos, es preciso ser príncipe, y, para comprender la de los

príncipes, es necesario ser hijo del pueblo. Recibid, pues, este corto presente con la misma buena voluntad con que yo os lo ofrezco, y en él hallareis una prueba del ardientísimo deseo que tengo de veros elevado a la grandeza que os prometen vuestras riquezas y vuestros talentos. Y si al mismo tiempo os dignais bajar la vista y considerar el miserable estado a que me veo reducido, conocereis, Señor, cuan severa e implacable ha sido y es conmigo la fortuna.

NICOLAS MACHIAVELLI.

1. ↑ Este príncipe era padre de Catalina de Médicis, reina de Francia. (N. del T.)

Hitos